

Mario Ramos

Romeo y Julieta



al sol
solito



Mario Ramos

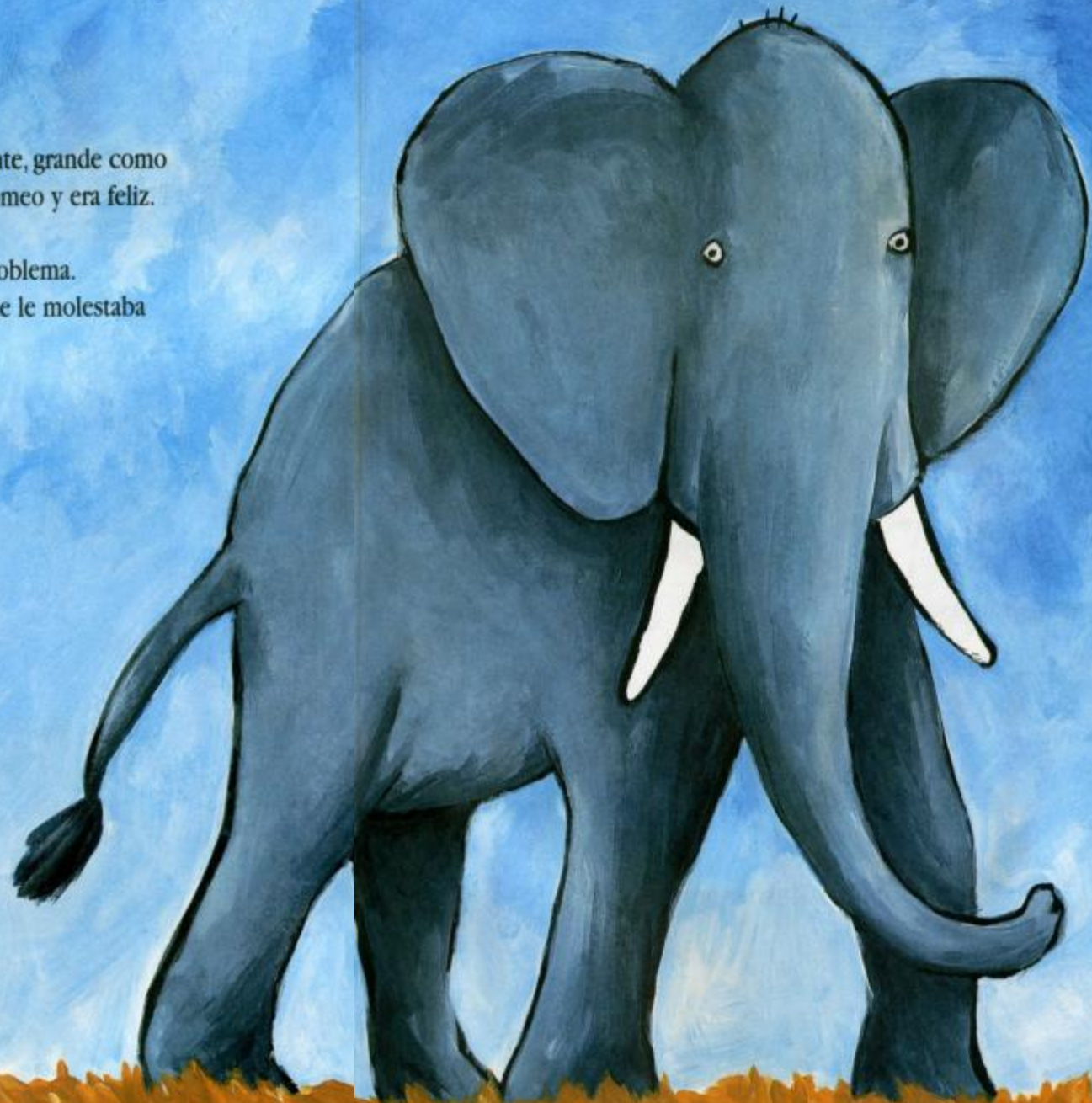
Romeo y Julieta



Libros del Rincón

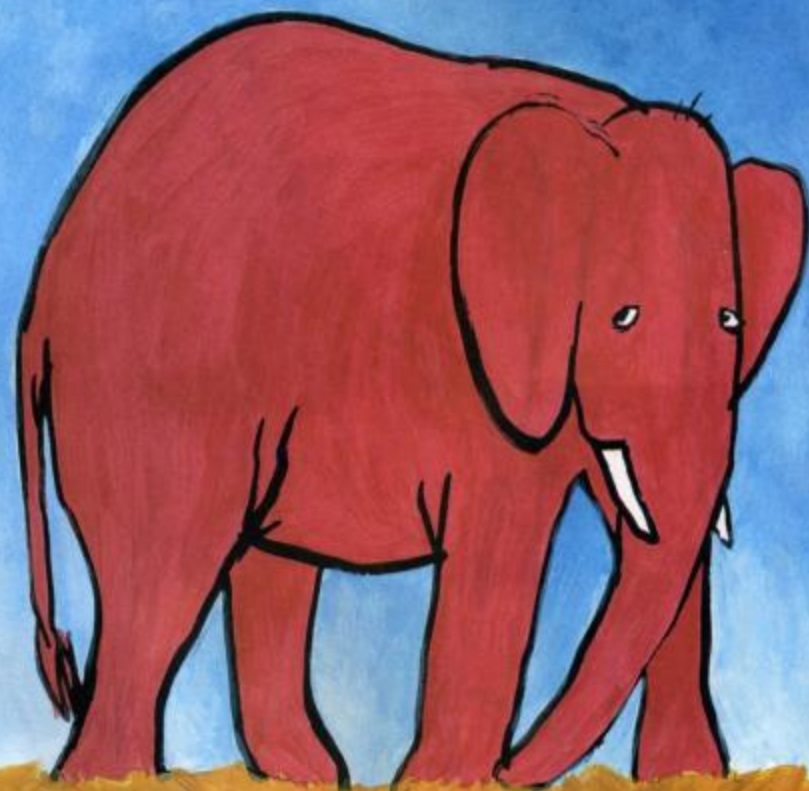


Había una vez un enorme elefante, grande como una montaña. Su nombre era Romeo y era feliz. Bueno, casi... Solamente tenía un pequeño problema. Un problemita de nada, pero que le molestaba mucho.



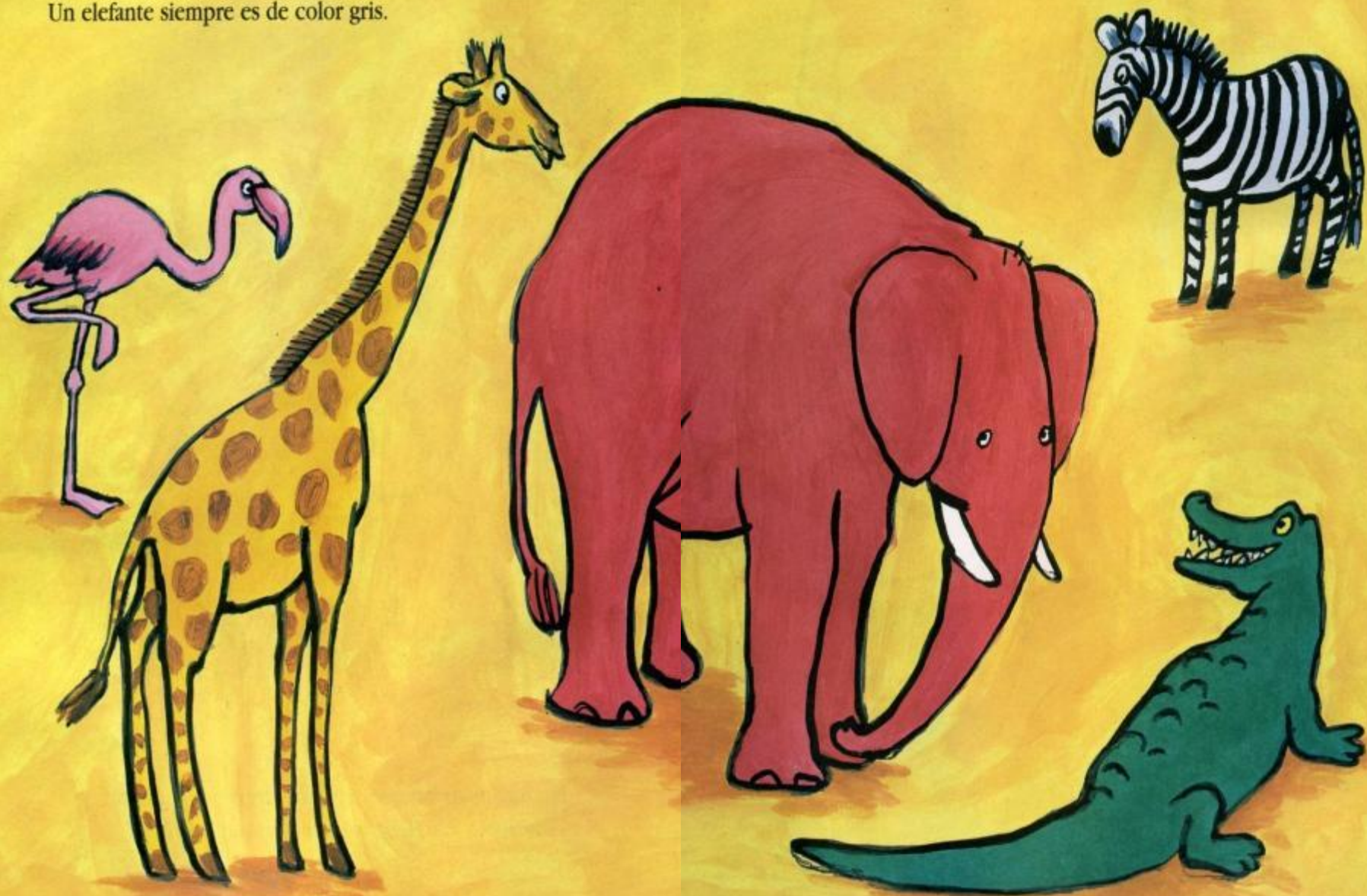


Era tímido, muy, muy tímido. Por nada se ponía rojo,
se ruborizaba de la cabeza a los pies.

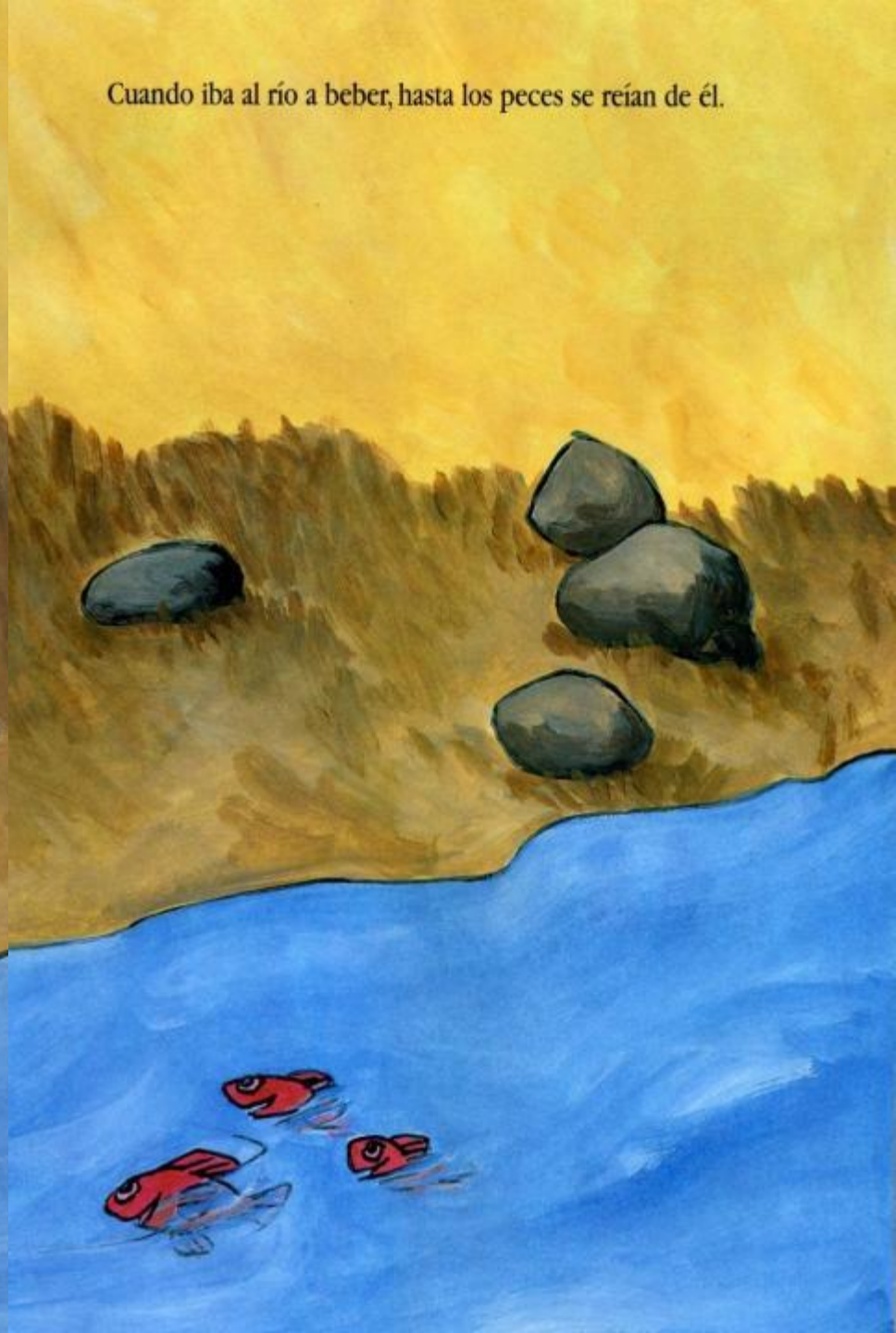


Era terriblemente molesto. Sus amigos le llamaban
«Tomate» y eso le hacía enrojecer aún más.

A su alrededor veía al flamenco rosa, la cebra blanca y negra,
la jirafa amarilla y el cocodrilo verde. Eso era normal.
Pero un elefante rojo, ¡es ridículo!
Un elefante siempre es de color gris.



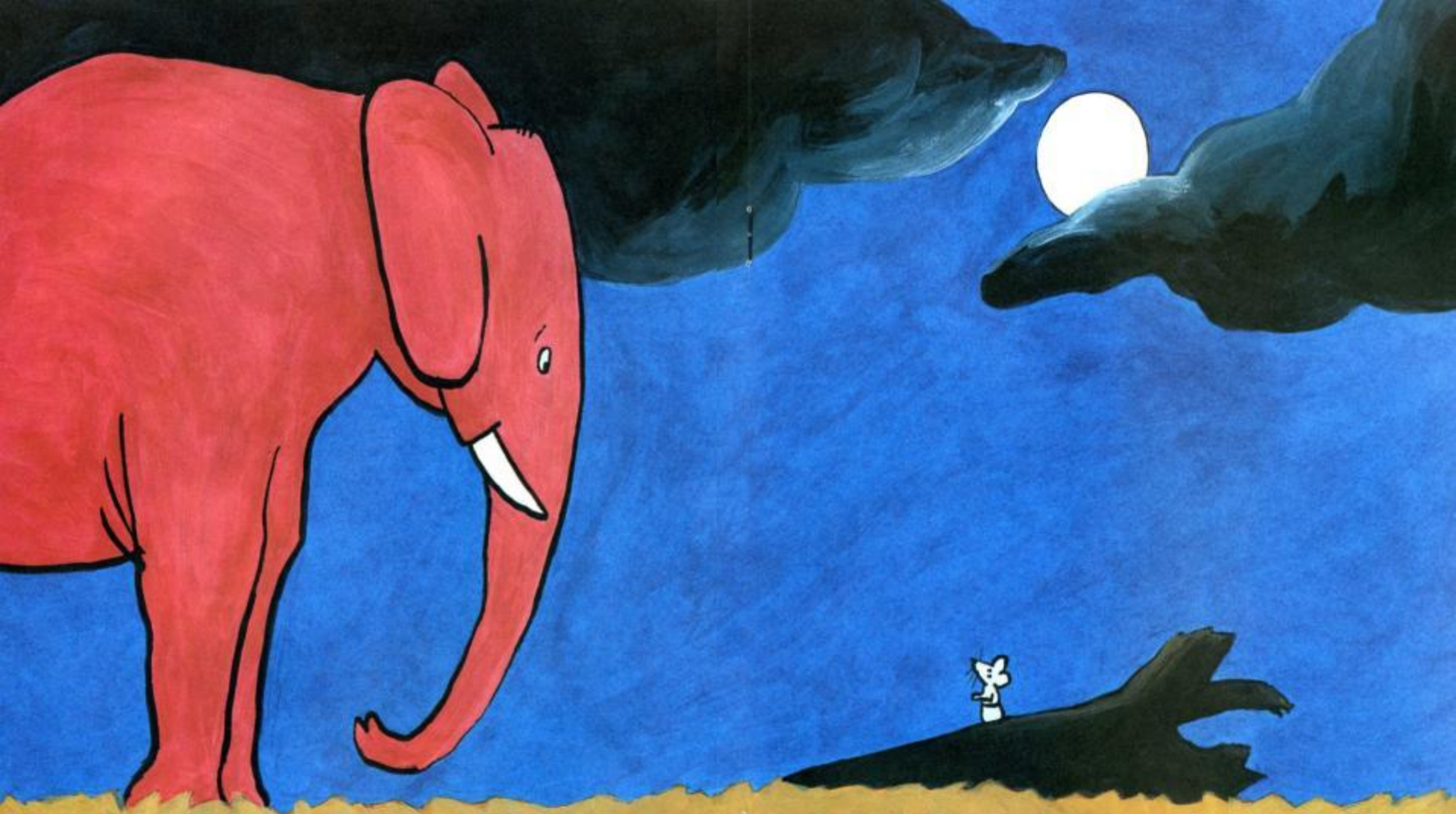
Cuando iba al río a beber, hasta los peces se reían de él.





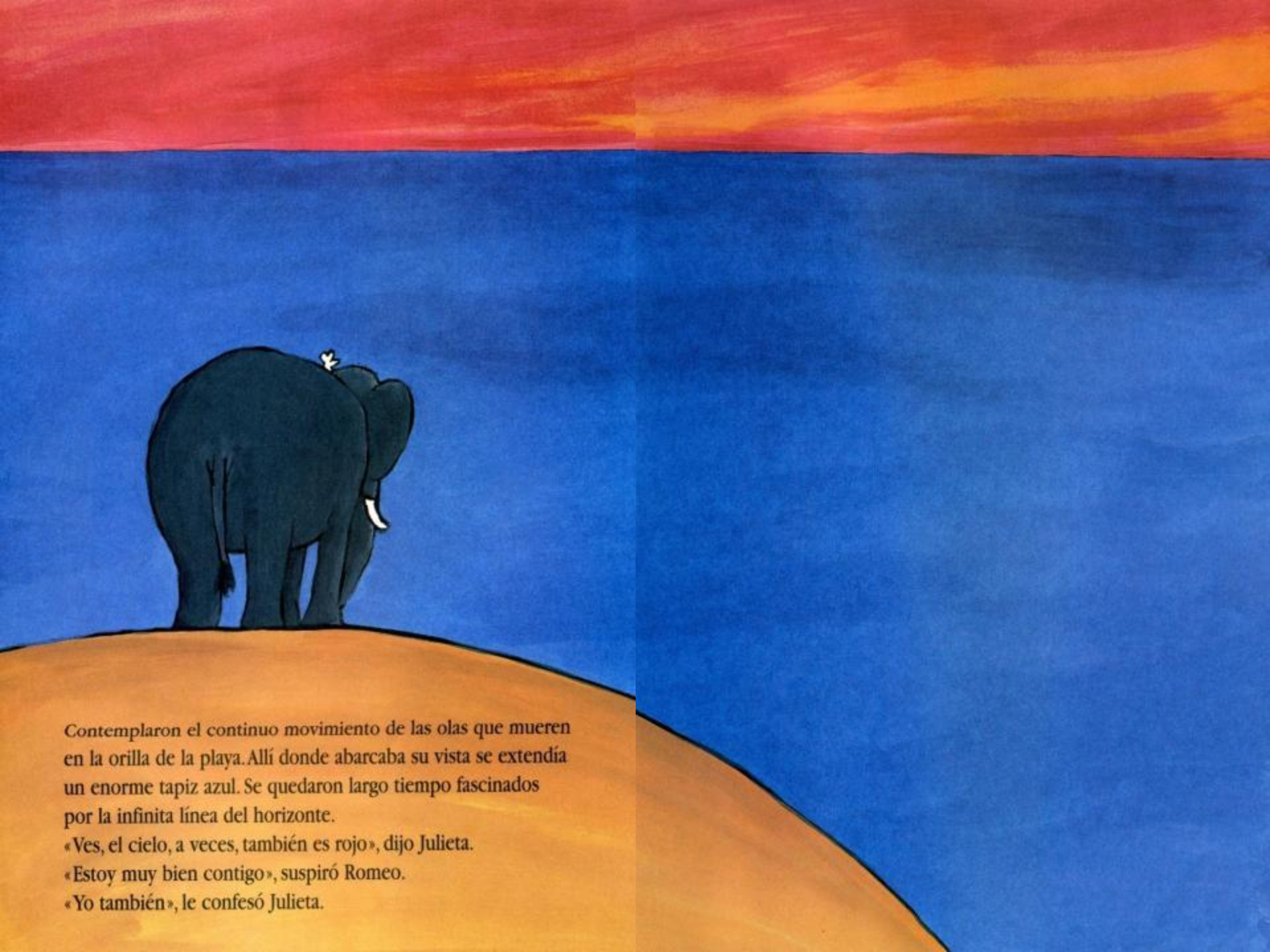
Había adoptado la costumbre de salir cuando la sombra pinta de negro todos los colores y viste las formas de misterio.

En uno de sus paseos nocturnos, escuchó una vocecita que le susurraba en las orejas: «Eh, despistado, vigila dónde pisas. No estás solo en el mundo. A mí también me gusta la calma de la noche.»



Las nubes se alejaron y la luna aclaró la escena.
«Hola, me llamo Julieta, ¿y tú?»
«Yo, Romeo, pero todos me llaman Tomate porque me ruborizo constantemente...»

«Romeo es un nombre muy bonito y el rojo es mi color preferido. Así estás muy bien.»
Romeo estaba encantado: nunca le habían hablado así. Se sentía ligero como una pluma. La vida era bella.
«Llévame a ver el océano», dijo Julieta.
«¡Con tus enormes patas, seguro que no está lejos!»



Contemplaron el continuo movimiento de las olas que mueren en la orilla de la playa. Allí donde abarcaba su vista se extendía un enorme tapiz azul. Se quedaron largo tiempo fascinados por la infinita línea del horizonte.

«Ves, el cielo, a veces, también es rojo», dijo Julieta.

«Estoy muy bien contigo», suspiró Romeo.

«Yo también», le confesó Julieta.



Romeo estaba impaciente de ver a los suyos para contarles su dicha.



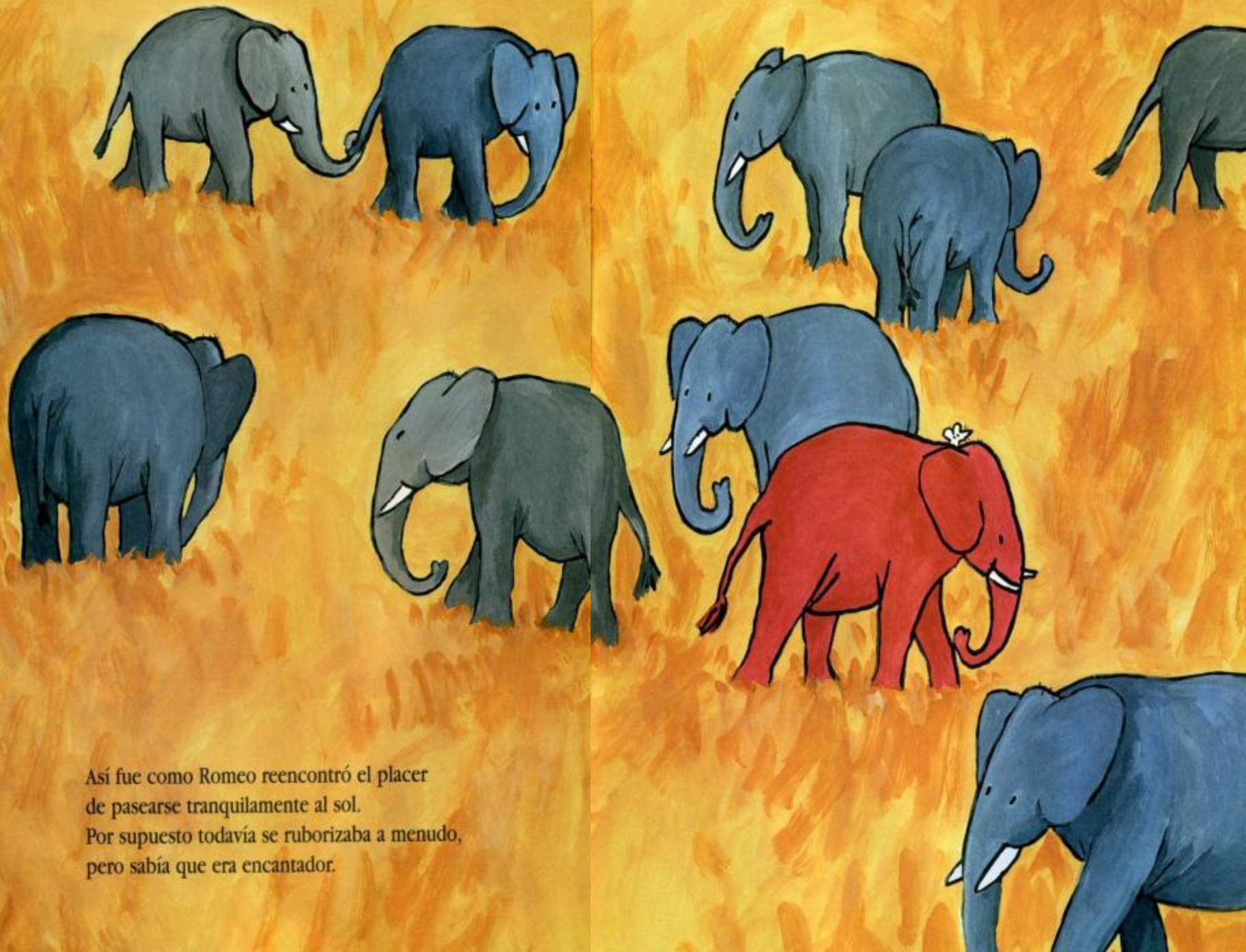
«¡Salud, Tomate!», gritaron los elefantes a coro.
Romeo empezó a enrojecer, enrojecer, enrojecer...

«¡Hola!», dijo Julieta muy educadamente.
«¡Ahhh! Una ratita», gritaron los elefantes verdes de miedo.
«Parecen un grupo de ensaladas», pensó Julieta.





Rompió a reír, contagiando a Romeo.
Finalmente, explotaron todos en una carcajada
que resonó lejos, por toda la planicie y llegó
hasta lo alto de las colinas.

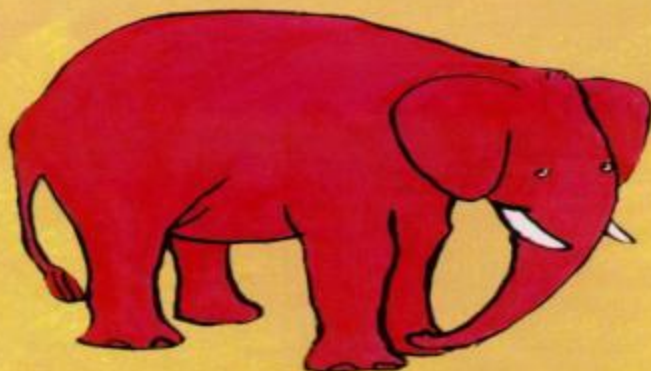


Así fue como Romeo reencontró el placer
de pasearse tranquilamente al sol.
Por supuesto todavía se ruborizaba a menudo,
pero sabía que era encantador.

Julieta y Romeo todavía dan numerosos paseos a la luz de la luna.
Nunca se separan porque están muy bien juntos. Así de simple.



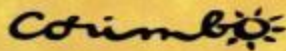
Distribución gratuita
Prohibida
su venta



.....
HACIA UN PAÍS DE LECTORES

“¡Tomate!” le gritaban sus amigos a Romeo, un elefante grande como una montaña. Aunque era muy feliz tenía un pequeño problema, un problemita de nada: era muy tímido y por cualquier cosa se ponía rojo de la cabeza a los pies.

Mario Ramos nació en Bruselas, Bélgica, en 1958. Fue un niño muy inquieto a quien le gustaba que sus padres le contaran historias. Además de ilustrar y escribir cuentos para niños, ha realizado muchos carteles y dibujos para periódicos. También es autor de *Soy el más fuerte y Mamá*.



SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN
PÚBLICA | SEP



COMISIÓN
NACIONAL
DE LIBROS
DE TEXTO
GRATUITOS